

January 1983

Editorial

Jaime González Santos

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

González Santos, J. (1983). Editorial. *Revista de la Universidad de La Salle*, (8), 5-7.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

EDITORIAL

La Universidad es una institución de Educación Superior y como tal un centro encargado de investigar lo más noble, elaborado y actual del saber y del quehacer humanos para formar a las nuevas generaciones en el gusto por los valores superiores. En efecto, desde su comienzo la Universidad ha sido el ámbito de la cultura y de la ciencia, de la creación y de la investigación; a través de ellas la Universidad busca la formación total, unificadora y plena de la persona humana para que se integre a la sociedad con la responsabilidad, calidades y destrezas necesarias y suficientes para que pueda contribuir de manera a la transformación y perfeccionamiento de ésta.

Universidad significa universidad y libertad. En efecto, asiste a esta Institución una actitud permanente de apertura a todo el saber, a todo nuevo saber y a toda renovación del existente, por encima de los reduccionismos frecuentes en las distintas épocas; su libertad le permite explorar, mas allá de cualquier prejuicio, todos aquellos campos que la búsqueda sincera de la verdad y el horizonte del bien individual y social permitan.

Nuestra casa de estudios tiene, sin embargo, su perfil particular: es un "hogar superior de Lasallismo". El fuego que arde, que acoge y alumbrá, es la espiritualidad, la filosofía y la pedagogía de San Juan Bautista de la Salle. Es pues, una Universidad Católica, aunque por su índole académica y por principio, está muy lejos de querer imponer a las conciencias una confesión particular; propone sin embargo, y trata de realizar el proyecto educativo católico con énfasis en el espíritu y en el estilo señalados por el señor de la Salle; este es nuestro deber y nuestro orgullo.

Tal proyecto, espíritu y estilo, contemplan, entre otros, los siguientes aspectos:

Una opción por el hombre, por su formación física, afectiva, intelectual, profesional, artística, moral y religiosa y por todos aquellos métodos, técnicas y recursos que contribuyan de una mejor manera a dicha formación, de un modo integral.

Pero además, una opción por el hombre entendido como persona, esto es, como un ser irrepetible, irremplazable e inalienable, capaz de reflexión y de crítica, autónomo, capaz de relación y de compromiso, responsable y dispuesto a superarse a sí mismo hasta llegar a identificarse con el mismo Jesucristo, modelo perfecto de plenitud humana.

Un sentido pedagógico que concibe la enseñanza más como vocación que como oficio, y el acto educativo como un acto de amor generoso y de servicio responsable antes que como un proceso de instrucción o de adiestramiento. “Ni lo duden siquiera —enseña el señor de la Salle a sus educadores— es una gracia que Dios les concedió al encargarles la enseñanza de los niños y los jóvenes y su educación cristiana también. Pero al llamarlos a tan magnífica misión, Dios les exige que la desempeñen con una entrega completa, ya que se trata “del campo de Dios, edificación de Dios” y que él maldice a quien realiza con descuido su trabajo”. (Jer 48, 10) - (Med. Ret. 9-1).

Una concepción del Educador como laico, esto es como miembro activo de la Iglesia, comprometido con las estructuras temporales y humanas y con su transformación hacia un horizonte más justo y más humano; pero a su vez como guía, que por su íntima vocación contribuye en forma idónea, esmerada y cuidadosa, a que el educando busque su máxima perfección individual y profesional gracias a una actitud de auto-educación permanente e integral.

Un sentido de convivencia efectiva que se exprese en la colaboración con los proyectos académicos comunes, en la escogencia de métodos y técnicas docentes que eduquen para la cooperación y la vida en sociedad, y ante todo en el cultivo de la inteligencia, la voluntad y la libertad de los alumnos, ganando y formando su “corazón”. “Ustedes ejercen un empleo —añade el señor de la Salle— que los pone en la obligación de tocar los corazones, esto no lo pueden realizar sino por el Espíritu de Dios...” (Med. 43).

Una vocación de servicio a los sectores menos favorecidos, entendida no en forma de limosna gratuita, sino de obligación de justicia y expresada en la preferencia que tiene la Universidad por la formación de actitudes profesionales y por el desarrollo de carreras, programas, contenidos y proyectos de investigación científica y tecnológica que apunten a dar solución parcial o global a dichos sectores y contribuyan a la superación del atraso de nuestra sociedad.

La Universidad de La Salle de Bogotá, respaldada por la experiencia tricentenaria y universal de la pedagogía Lasallista, es sin embargo, una universidad joven y tiene por lo tanto el vigor necesario para generar una nueva y profunda transformación pedagógica, en todos los niveles educativos, que responda adecuadamente a las exigencias de las generaciones venideras.

La pertenencia a este centro educativo implica, pues, colaborar decididamente con esta ambiciosa empresa. Se hace necesario, en primer lugar, maximizar el nivel de exigencia y rigor académicos a fin de formar ciudadanos que por su integridad humana y moral y por su excelencia profesional, su voluntad de continuar, su autoafirmación y su sentido comunitario, presten el mejor servicio en los sectores sociales en que se vayan a desempeñar. A este cometido concurre ante todo la idoneidad y la permanente renovación científica y pedagógica del profesorado y desde luego, la funcionalidad de la administración académica y la fidelidad al espíritu y a la filosofía Lasallista.

Pertenecer a este centro educativo implica, colaborar decididamente con esta ambiciosa empresa. Se hace necesario, en primer lugar, maximizar el nivel de exigencia y rigor académicos a fin de formar ciudadanos que por su integridad humana y moral, y por su excelencia profesional, su voluntad de continuar, su autoafirmación y su sentido comunitario, presten el mejor servicio en los sectores sociales en que se vayan a desempeñar. A este cometido concurre ante todo la idoneidad y permanente renovación científica y pedagógica del profesorado, y desde luego, la funcionalidad de la administración académica y la fidelidad de todos al espíritu y a la filosofía Lasallista.

Con este aporte y este espíritu logramos hacer posible, que nuestras aspiraciones humanas se realicen y, fundamentalmente, que no quede defraudado el plan de Dios sobre nuestra Institución, que es en últimas lo que constituye la razón por excelencia de nuestro empeño siguiendo lo que el Señor de la Salle nos indica: "No solo quiere Dios que todos los hombres lleguen al pleno conocimiento de la verdad; quiere también que todos se salven y lo quiere verdaderamente; prueba de ello es que sigue proporcionando educadores que contribuyan con su compromiso responsable a la realización de tal propósito con respecto a los niños y a los jóvenes". (Med. Retir 1-3).

ENSAYOS
E
INVESTIGACIONES

JAIME GONZALEZ SANTOS
Rector